



*Antonio Moliner Prada*

*Tarragona*  
*(mayo-junio 1811)*

Una ciudad sitiada durante  
la Guerra del Francés

*Antonio Moliner Prada*

Tarragona  
(mayo-junio 1811)

Una ciudad sitiada durante  
la Guerra del Francés

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

EDICIONES DOCE CALLES

# Sumario

Introducción .....	11
I. Las fases de la Guerra del Francés en Cataluña .....	19
II. La situación militar del Principado en 1811 .....	35
El informe del general Obispo .....	35
La Memoria del Estado Mayor .....	40
III. La estrategia napoleónica y las ciudades sitiadas .....	55
IV. Los sitios de Gerona como paradigma de la resistencia catalana ..	65
V. El sitio de Tarragona .....	83
El «affaire» Campoverde .....	88
La estrategia del general Suchet .....	107
La gestión de la crisis .....	117
La vida en la ciudad .....	129
La actuación de las autoridades .....	144
La estrategia militar cuestionada .....	177
Asalto final y masacre .....	190
Las responsabilidades de la pérdida de Tarragona .....	213
VI. La memoria histórica .....	247
Cronología .....	271
Apéndices .....	273
Glosario. Léxico de arquitectura militar .....	337
Fuentes y bibliografía .....	341
Índice onomástico .....	359

# Introducción

Con motivo de la celebración del bicentenario de la Guerra de la Independencia se deben plantear nuevos retos historiográficos que nos permitan comprender mejor aquellos aspectos y cuestiones que han sido insuficientemente investigados, como el contexto social e institucional de la guerra, las estructuras sociales dominantes, las actitudes militares, las relaciones entre los mandos militares y los soldados y sobre todo la relación entre la sociedad civil y la militar.

Este estudio pretende rescatar la historia militar, tan olvidada a menudo en el mundo académico universitario, desde la nueva perspectiva que ha desarrollado la *New Military History*, que incorpora una visión más humana al estudiar la guerra y sus consecuencias desde una perspectiva social.

¿Por qué es necesario realizar un estudio detallado sobre el sitio de Tarragona de 1811? Simplemente, porque es menos conocido que otros, como los de Gerona, Ciudad Rodrigo o Zaragoza, a pesar de ser más trágico si cabe en sus consecuencias. Ciertamente, el sitio de Tarragona acaparó la atención de algunos eruditos de la época (B. Casals, T. Clarà, R. Ferrer), pero sobre todo fue a partir del primer centenario en 1911 cuando se publicaron algunos estudios realizados por civiles (A. Alegret) y por militares (A. Coy Cotonat, J. Cotrina Ferrer y la reedición de la obra del general J. de Salas de 1882), que todavía hoy son imprescindibles. No obstante, algunas fuentes documentales importantes no han sido suficientemente exploradas, como la documentación relativa a la Junta Superior de Cataluña que se conserva en el Archivo de la Corona de Aragón, o diversas memorias principalmente de clérigos que se refieren de una manera especial al resultado trágico del sitio de Tarragona.

Las fuentes documentales primarias principales utilizadas en esta investigación son los manifiestos y escritos del capitán general Marqués de Campoverde, del gobernador de la Plaza Juan Senén de Contreras, del comandante Andrés Eguaguirre y del coronel Juan Clarós, así como la correspondencia cruzada entre la Junta Superior de Cataluña y la Comisión nombrada por ella en Tarragona, que se conservan en el Archivo de la Corona de Aragón de Barcelona y en el Instituto de Historia y Cultura Militar de Madrid (Colección Documental del Fraile, Colección General de Documentos y Colección Blake). Otras referencias proporcionan las memorias de Suchet, Saint-Cyr, Lafaille, Rigel, Staff, Vacani y otros, las observaciones de autores clásicos sobre las campañas militares de 1811,

como el Conde de Toreno, Schépelér, J. Belmas, J. Gómez de Arteche, Ch. de Valicourt, Ch. Oman y más recientes de J. Priego López, E. de Diego, Ch. Esdaile y J. L. Jr. Morgan.

El objetivo de esta investigación es doble: por un lado analizar la situación militar del Principado a principios de 1811 y por otro valorar las repercusiones que tuvo el sitio de Tarragona en el Primer Ejército español que actuaba en Cataluña y en la sociedad civil. El fracaso del sitio impuesto por los franceses, que duró desde el tres de mayo al 28 de junio de 1811, pudo haber significado el final de la resistencia y del maltrato Primer Ejército. Pero no fue así, una vez más el espíritu combativo y emprendedor de los catalanes bajo el mando del capitán general de Cataluña Luis Lacy supo rehacerlo de sus cenizas.

No hay duda que los problemas en esas fechas eran numerosos: el descontento y cansancio de la población civil, la desertión de los soldados, la falta de disciplina de los somatenes y migueletes y la insuficiencia de medios para ganar la guerra y combatir al enemigo en campo abierto. A pesar de todo, las circunstancias más adversas nunca consiguieron frenar el valor e ímpetu de aquellos hombres que lucharon en Tarragona codo con codo por la defensa de «la Religión, el Rey y la Patria» antes que capitular. Eran soldados andaluces, valencianos, aragoneses, manchegos, catalanes, encuadrados en los Regimientos de Infantería de Valencia, Saboya, América, Granada, Santa Fe, Almería, Almanza, Iliberia (iliberia), junto a los voluntarios de Zaragoza, Gerona y los milicianos de Tarragona.

Entre los defensores de la plaza más destacados por su preparación hay que señalar a los generales San Juan, Courten, Messina, Sarsfield y Cabrer, junto a todos los artilleros españoles cuya actuación profesional durante el sitio fue reconocida y elogiada por el mismo general francés Suchet. Frente al ejército español, el francés estaba mejor pertrechado y contaba con 29 batallones de infantería y diez escuadrones de caballería, más los ingenieros, personal sanitario y tren de equipajes.

Este estudio se divide en cinco capítulos. En el primero se analiza las fases de la Guerra del Francés en Cataluña y el papel que tuvieron los sitios en su desarrollo. Seguidamente en el segundo se repasa la situación militar del Principado en 1811 a través de diversos informes militares, como el del general José Obispo, donde hace una radiografía general de los males que aquejaban al Primer Ejército: la falta de fondos para el aprovisionamiento de víveres, vestido y armamento, el excesivo número de oficiales y su insuficiente preparación técnica, los continuos cambios de los gobernadores de las plazas que impedía completar los planes de defensa y las obras de fortificación, etc. Por su parte la *Memoria del Estado Mayor General del Ejército sobre el Principado de Cataluña* trata dos puntos neurálgicos importantes: el tema de las partidas de guerrilla

y de los somatenes y la obsesión por la defensa de las fortalezas. No hay ningún documento militar de la época que haga un balance tan favorable de los somatenes y migueletes catalanes en esta guerra, aunque también plantea la necesidad que tenían de coordinarse con los planes de los generales para obtener la victoria sobre el enemigo. Finalmente considera las obras de fortificación en las ciudades y fortalezas, como Montserrat, indispensables y de gran utilidad en una guerra de ocupación como era ésta.

En el capítulo tercero se analiza la estrategia napoleónica de fortalezas, que tuvo entonces un papel más secundario que en los siglos anteriores, pues su táctica era avanzar de forma rápida en el interior del territorio para destruir al enemigo. En todo caso la caída de una fortaleza era cuestión de tiempo, una vez que el ejército de campaña enemigo hubiera sido derrotado, como sucedió en España y Portugal. En el cuarto se hace una reflexión somera sobre los sitios de Gerona como paradigma de la resistencia catalana, que sirvió como referente para el resto de ciudades que fueron sitiadas después.

El quinto es el capítulo principal. Tras la pérdida de Barcelona al inicio de la guerra y Rosas unos meses después, Tarragona se convirtió en el principal puerto en Cataluña de suministros para las tropas y las partidas de guerrilla; punto neurálgico de la defensa del Principado y «antemural de España». La presencia de la flota británica que dominaba el Mediterráneo y las murallas existentes que protegían a la ciudad hizo creer a la población que era inexpugnable. Por su situación, clave del Mediterráneo, los franceses intentaron conquistarla en diversas ocasiones, presentándose el momento más propicio para esta acción tras la caída de Lérida (mayo de 1810) y de Tortosa (enero de 1811), que preparó el Tercer Ejército de Suchet a partir de abril de 1811.

La actitud desesperada del pueblo catalán ante los fracasos de los sitios de las ciudades citadas llevó en enero de 1811 a la designación tumultuaria de capitán general al Marqués de Campoverde, quien planteó una estrategia equivocada en Tarragona frente a la del general Suchet y condujo al desastre del Primer Ejército. La ayuda solicitada por la Junta Superior de Cataluña para la defensa de la ciudad no se hizo efectiva y la relación entre ésta y los militares fue muy difícil.

Sin los recursos necesarios para el ejército, para las fortificaciones, los hospitales y la población civil, la situación de Tarragona llegó a ser crítica y muy precaria desde finales de mayo. ¿Cómo se desarrolló la vida cotidiana durante el sitio? ¿Qué efecto tuvo sobre la población? ¿Cuál fue su coste económico? ¿Cuántos muertos produjo el asalto final? ¿Qué papel desarrollaron las mujeres? ¿Quiénes fueron los responsables de la pérdida de Tarragona? ¿Qué aspectos se resaltan en los relatos

personales y las memorias de la época? A todas estas cuestiones se intenta dar una respuesta adecuada en el capítulo central del estudio.

El fuego enemigo sembró la muerte y la desolación de la población y provocó el desplome y la ruina de muchos edificios y numerosos incendios en la ciudad. El fuego de la artillería enemiga disparó más de 230.000 tiros de todo tipo de munición durante el sitio de la ciudad. El número de soldados y civiles heridos según los datos oficiales asciende a 3.398 y los muertos seguramente superaron los cinco mil. El hambre, la violencia y el dolor se apoderaron de cuantos sufrieron la experiencia del sitio.

La guerra provocó un cambio drástico en la actitud de las mujeres, que salieron a la calle para participar en las acciones diarias de la defensa. De madres y hermanas recluidas en sus casas pasaron a ser compañeras de fatigas de soldados y milicianos. El destino las unió en la lucha con una misma causa; conseguir la victoria sobre el enemigo. Muchas de ellas fueron víctimas de la violencia indiscriminada que practicaron los franceses al finalizar el sitio el 28 y el 29 de junio, incluso algunas llegando al suicidio, arrojándose a las cisternas y aljibes antes de ser asesinadas y violadas por los soldados.

Si algún rasgo especial define a los habitantes de Tarragona en esos meses fue el de su supervivencia y valentía, aun en los momentos más difíciles hombres y mujeres supieron estar en su lugar, esperando la ayuda exterior que nunca llegó. Muchos ciudadanos vieron desde sus casas y azoteas cómo la flota inglesa permanecía inmóvil en el horizonte mientras la ciudad era devastada por el ejército imperial sin ningún rubor. Nunca entendieron la salida del capitán general Marqués Campoverde al exterior dejando a su suerte a los que estaban encerrados tras los muros de la ciudad.

La imagen de la matanza de mujeres y niños sobre las escaleras de la Catedral, donde se habían refugiado pensando que los soldados franceses respetarían el espacio sagrado del templo, se grabó sin duda en la mente de los supervivientes y pasó de generación en generación. El final trágico del sitio presenta un escenario de muerte y desolación, consecuencia de la guerra total que practicó el ejército francés de forma sistemática durante la Guerra de la Independencia. Esta imagen de la ciudad sitiada, su desarrollo y evolución en las diferentes coyunturas políticas del siglo XIX y XX sirve como colofón a este estudio en el capítulo sexto.

Los diarios de algunos clérigos se muestran muy críticos con los nobles, burgueses y ricos comerciantes y con las autoridades, incluida la Junta y algunos militares, porque habían abandonado la ciudad dejando la población a su suerte. Campoverde es el centro de atención de todas las autoridades civiles y militares, también de la prensa y memorias de la época, a quien culpan y hacen responsable del fracaso de la resistencia por su «traición» manifiesta.

Como si se tratara del juicio final, el trágico asedio sobre Tarragona dejó una profunda huella en toda la ciudad y en todos los habitantes que sobrevivieron a la barbarie. Desde 1814 su Ayuntamiento promovió la celebración de diversos actos cívicos y religiosos para rememorar el recuerdo de cuantos perecieron en él. Tradición que se vio interrumpida durante la primera guerra carlista de 1833 a 1840 y que se recuperó con fuerza a partir de 1863 y después de 1874. El momento más álgido coincide con el primer centenario. Historiadores locales, poetas y publicistas, junto con las autoridades civiles y militares, aprovecharon la celebración para exaltar las glorias de la ciudad y la resistencia de sus soldados y ciudadanos hasta la muerte antes que capitular ante los enemigos.

El monumento más emblemático de la ciudad que recuerda a los héroes de 1811 data de 1916 y no se ubicó hasta 1936 en la Rambla Nueva. Es una obra monumental en bronce del escultor Julio Antonio de Mora d' Ebre. En junio de 1936 se publicó una excelente colección de calcografías sobre el sitio y toma de Tarragona.

La celebración del 150º aniversario en 1961, en plena dictadura franquista, dio un cariz especial a los actos cívico religiosos que se celebraron entonces con el desfile de un batallón infantil en honor de los héroes de 1811.

Con motivo del bicentenario, en una coyuntura política tan diferente de la anterior, Tarragona honrará a aquellos hombres que sacrificaron sus vidas en defensa de la ciudad<sup>1</sup>.

Sabadell, febrero de 2009

---

<sup>1</sup> En los textos originales se conserva la grafía original y solo se castellanizan algunos topónimos catalanes como Gerona, Lérida, Figueras y Rosas, entre otros.



# Tarragona (mayo-junio 1811)

Una ciudad sitiada  
durante la Guerra  
del Francés

# I. Las fases de la Guerra del Francés y la evolución del ejército

La estrategia de la lucha armada en Cataluña durante la Guerra del Francés, denominación más común o usual empleada por la historiografía catalana desde Jaume Vicens Vives, se desarrolló en tres niveles: 1) el enfrentamiento entre los dos ejércitos, donde el español llevaba las de perder, por su inferioridad y falta de preparación; 2) la actuación de la milicia particular, los somatenes, migueletes y partidas honradas<sup>2</sup>, asimiladas posteriormente a las guerrillas que tuvieron un papel fundamental en la contienda, aunque insuficiente; 3) la resistencia de las ciudades fortificadas a los sitios impuestos por el ejército napoleónico que finalmente cayeron en sus manos, no sin haber producido antes una auténtica masacre de civiles como en Lérida y Tarragona.

Obviamente, ocupadas por sorpresa desde finales de febrero de 1808 la Ciudadela y el Castillo de Montjuïc de Barcelona por las tropas francesas del general Duhesme, con la colaboración del capitán general Conde de Ezpeleta, y en marzo la importante plaza de Figueras por el coronel Piat, la falta de dirección provocó una merma en la organización militar de Cataluña. La guarnición española de estas plazas quedó en una situación ambigua, al no reconocer al mando francés ni ser prisioneros de guerra<sup>3</sup>.

Como señala el militar catalán Francisco Javier Cabanes, abanderado del regimiento de Reales Guardias Valonas en Madrid, Barcelona disponía de todo lo necesario para la formación de un gran ejército si los franceses no se hubieran apoderado de la ciudad: vestuarios, armamento,

---

<sup>2</sup> El somatén era un cuerpo formado por voluntarios, como ejército de reserva, que actuaba en los pueblos respectivos en los momentos de peligro o en acciones determinadas. Las autoridades militares utilizaron esta organización tradicional catalana desde 1808 hasta 1811. Por su parte los migueletes, como milicia paramilitar formada por hombres elegidos entre los más jóvenes y mejor dotados, eran reclutados para acciones especiales o para reforzar el ejército regular español. Las partidas honradas las formaban paisanos armados que actuaban sin sujeción a un mando militar. Su proliferación durante la Guerra de la Independencia obligó a la Junta Central a regularizarlas mediante el Reglamento de Partidas y Cuadrillas (28 de diciembre de 1808).

<sup>3</sup> A. Cassinello Pérez, «El Primer Ejército», en *Ocupació i resistència a la Guerra del Francés, 1808-1814, Actes del Congrés celebrat a Barcelona del 5 al 8 d'octubre de 2005 al Museu d'Història de Catalunya*, Barcelona, 2007, p. 398.

oficiales y Parque de Artillería<sup>4</sup>. Su guarnición contaba en junio de 1808 con un total de 3.580 soldados y 120 caballos, de los cuales una quinta o sexta parte desertaron para reunirse a la resistencia. Los jinetes del Regimiento de Borbón se unieron al Ejército de Andalucía y los Guardias Españoles se integraron en el Ejército de Aragón, mientras la Guardia Valona fue hecha prisionera de guerra, aunque muchos de sus miembros también desertaron. Como núcleos independientes en tierras catalanas quedaban el Regimiento de Ultonia en Gerona y el de suizos de Wimpffen, con un batallón en Tarragona y otro disperso por la provincia de Barcelona.

Con unas tropas regulares tan escasas y dispersas, la Junta Superior de Cataluña –que se constituyó en Lérida el 18 de junio de 1808– formó un ejército de 40.000 hombres, llamando a filas a todos los varones comprendidos entre los 16 y 40 años, con los que se organizaron 40 tercios de miguelotes de mil hombres cada uno. El 23 de junio asignó el reparto de los cupos a los diversos corregimientos sin conseguir el número previsto. En octubre tan solo se habían formado 11 tercios con unos efectivos totales de unos 7.000 hombres<sup>5</sup>.

En los primeros meses de la guerra actuaron los miguelotes, apoyados por tropas del ejército regular provenientes de otras provincias y dirigidos por militares como Francisco Milans del Bosch y Juan Clarós, en torno a las plazas ocupadas por los imperiales –Figueras y Barcelona– y algunas fortificaciones como el castillo de Hostalric.

Milans del Bosch (1769-1834), natural de Sant Vicenç de Llavanes (Maresme), era un hombre temperamental, valiente y arriesgado, pero ambicioso y poco obediente. Vestido como los miguelotes, llegó a ser muy popular entre los catalanes por sus gestas de 1809 en el Bajo Llobregat y en la Cerdaña francesa en 1810, junto con el Marqués de

---

<sup>4</sup> «El débil gobierno permitió á los enemigos apoderarse de lo más precioso de Cataluña, sin cuya circunstancia hubieran los catalanes renovado las gloriosas escenas de Atenas y Neopatria». Cf. F.J. Cabanes, *Historia de las operaciones del ejército de Cataluña en la Guerra de la usurpación o sea de la Independencia de España. Campaña Primera por [...]*, Tarragona, 1809, p. 22.

Cabanes era partidario de crear un ejército regular poderoso y bien instruido y acepta la colaboración de la guerrilla siempre que estuviera coordinada por los militares. Puesto que el ejército napoleónico era superior al español, había que desarrollar una guerra de tipo defensivo, tal como quería también el general Joaquín Blake con quien estaba muy vinculado. Sobre este militar véase el estudio de Esteban Canales, «Militares y civiles en la conducción de la guerra de la Independencia: la visión de Francisco Javier Cabanes», en José Antonio Armillas Vicente (coord.), *La Guerra de la Independencia. Estudios* (II), Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2001, pp. 955-988.

<sup>5</sup> A. Cassinello Pérez, «El Primer Ejército», en *Ocupació i resistència a la Guerra del Francès, 1808-1814*, op. cit., p. 396.

Campoverde<sup>6</sup>. Posteriormente éste lo acusó de subvertir al pueblo y fomentar la desobediencia y la desertión. Se trataba de una pugna entre militares castellanos y catalanes, a consecuencia de la cual fue arrestado Milans del Bosch. Acabó la guerra con el grado de mariscal de campo<sup>7</sup>.

Por su parte el guerrillero Juan Claró consiguió el levantamiento en masa de Figueras el 13 de junio de 1808 y se convirtió en jefe militar de partidas irregulares que actuaban sobre todo en el Ampurdán, junto con los destacamentos de las Reales Guardias Españolas, Valonas, de Extremadura y la compañía fija de Rosas. Fue nombrado por aclamación popular comandante general de corregimiento de Figueras y al inicio del último sitio de Gerona a mediados de 1809 fue nombrado inspector general de los somatenes de las cuatro divisiones del Ampurdán, el Montseny, el Vallés y el Llobregat. Como militar destacó por su habilidad para reunir a los soldados dispersos, tarea que realizó con éxito en 1810 en tierras de Tarragona y en 1811 de Lérida<sup>8</sup>.

La falta de disciplina de los migueletes y las bajas habidas en las batallas durante estos meses aconsejaron en febrero de 1809 a la misma Junta solicitar de la Junta Central la conversión de los tercios en batallones de línea regulares. Los tercios desaparecieron paulatinamente y su lugar fue ocupado por el ejército regular, compuesto de unidades venidas de otras provincias –batallones andaluces, castellanos, aragoneses, valencianos y baleares– y de los regimientos suizos de Wimpffen y de Bertschard, además de los jóvenes catalanes incorporados a través de la quinta<sup>9</sup>.

Durante la guerra el Primer Ejército en Cataluña no llegó a superar nunca los 40.000 efectivos, sumando a los migueletes, somatenes y fuerzas regulares. En noviembre de 1808 el general Juan Miguel Vives<sup>10</sup>

---

<sup>6</sup> Luis González de Aguilar Torres de Navarra, Marqués de Campoverde, era un hombre carismático, sin especiales dotes de mando, que llegó a proclamarse capitán general de Cataluña en enero de 1811 a través de una conmoción revolucionaria apoyada por el bajo pueblo de Reus y Tarragona. Intentó ocupar Barcelona (marzo de 1811) y desatendió la defensa de la ciudad de Tarragona durante el sitio, objeto de este estudio.

<sup>7</sup> M. Ramisa Verdager, *Polítics i militars a la Guerra del Francès (1808-1814)*, Institut d'Estudis Ilerdencs, Lleida, 2008, pp. 366-367.

<sup>8</sup> M. Ramisa Verdager, *Polítics i militars a la Guerra del Francès (1808-1814)*, op. cit., pp. 369-370.

<sup>9</sup> M. Ramisa Verdager, *Polítics i militars a la Guerra del Francès (1808-1814)*, op. cit., p. 363.

<sup>10</sup> Juan Miguel Vives era muy popular en Cataluña por su actuación al frente de los migueletes en la Guerra de la Convención. Juró el cargo de capitán general de Cataluña el 29 de octubre de 1808. Pronto perdió su confianza a causa del fracaso del sitio de Barcelona y la derrota de sus tropas en Cardedeu y Molins de Rei por los ejércitos de Saint-Cyr. El ejército regular español huyó en desbandada a Tarragona y la Junta los destituyó sin contemplaciones a pesar de que intentó probar por todos los medios que él no era el responsable del desastre. Cf. M. Ramisa Verdager, *Polítics i militars a la Guerra del Francès (1808-1814)*, op. cit., pp. 372-373; A. Moliner Prada, *Catalunya contra Napoleó*, op. cit., pp. 173-174.

disponía de unos 16.000 hombres, en agosto de 1809 algunos datos –aunque dudosos– señalan la cifra de 30.000, en julio de 1810 el general Enrique José O’Donnell<sup>11</sup> contaba con unos 22.000 y el general Francisco Copons<sup>12</sup> en diciembre de 1812 con unos 17.000. El número más bajo de efectivos se produjo tras la pérdida de Tarragona en junio de 1811, tan solo quedaron tres mil o cuatro mil<sup>13</sup>. Después, a pesar de las intrigas de los británicos<sup>14</sup>, el joven y activo general Luis Lacy<sup>15</sup> reorganizó el ejército, apoyado por los militares catalanes de origen guerrillero Eroles, Manso, Rovira, Milans del Bosch y Clarós<sup>16</sup>.

La primera fase de la guerra se desarrolló en torno al verano-otoño de 1808 hasta febrero de 1809. Corresponde con los mandos como capitanes

---

<sup>11</sup> Enrique José O’Donnell (1776-1834), de ascendencia irlandesa y nobiliaria, era un militar decidido, activo y ambicioso que contribuyó a levantar la moral del ejército tras la pérdida de Gerona. Era necesario contar con regimientos de línea disciplinados reclutados a través de la quinta. De talante abierto y proclive al liberalismo, obtuvo el título de conde de La Bisbal como recompensa a la batalla ocurrida en dicha localidad (septiembre de 1810) donde capturó al general francés Schwartz. Fue nombrado capitán general de Cataluña. Cf. M. Ramisa Verdaguier, *Polítics i militars a la Guerra del Francès (1808-1814)*, op. cit., pp. 382- 387; A. Moliner Prada, *Catalunya contra Napoleó*, op. cit., pp. 176-178.

<sup>12</sup> Francisco Copons y Méndez-Navia (1770-1842), descendiente de de los antiguos varones de Balsareny, se distinguió al frente de los tercios de migueletes en la Guerra de la Convención, participó en la batalla de Bailén (julio 1808) y en la brillante acción de Tarifa (1811). Fue nombrado capitán general de Cataluña en diciembre de 1812. Era un militar austero, recto e íntegro, a quien el Consejo de Regencia encomendó la entrega de la Constitución al monarca Fernando VII a su regreso a España cuando atravesó la frontera por Cataluña. Sus relaciones con el barón de Eroles fueron muy tensas, no en cambio con los guerrilleros Francisco Rovira y José Manso. Cfr. Ramisa Verdaguier, *Polítics i militars a la Guerra del Francès (1808-1814)*, op. cit., pp. 392- 408.

<sup>13</sup> *Manifiesto de la Junta Superior de Cataluña sobre la pérdida de Tarragona y sus resultados en el primer ejército*, Solsona, 1811, Instituto de Historia y Cultura Militar (IHCM) (Madrid), Colección Documental del Fraile, vol. 89, pp. 78-79.

<sup>14</sup> P. Jofre Bosch, *El primer ejército español en Cataluña en los dos últimos años de la Guerra de la Independencia (1808-1814)*, Barcelona, 1981, p. 26.

<sup>15</sup> Luis Lacy Gautier (1772-1817), de padre irlandés y madre francesa, ascendió de forma rápida durante la Guerra de la Independencia y fue nombrado capitán general de Cataluña en abril de 1812. Liberal y perteneciente a la masonería, mantuvo la táctica de «guerra fabiana». Aunque al principio obtuvo el apoyo de la Junta de Cataluña, tras la voladura del polvorín de Lérida el 16 de julio de 1812, que produjo numerosas víctimas civiles, y sus métodos expeditivos y autoritarios, fue muy criticado incluso por los diputados catalanes de Cádiz y por los ingleses. Cfr. Ramisa Verdaguier, *Polítics i militars a la Guerra del Francès (1808-1814)*, op. cit., pp. 389- 392; A. Moliner Prada, *Catalunya contra Napoleó*, op. cit., pp. 179-181

<sup>16</sup> Joaquín Ibáñez Cuevas, barón de Eroles, (1784-1825) se alistó muy joven en el cuerpo de voluntarios de Talarn, participó en la defensa de Gerona, dirigió las tropas del Ampurdán y la fortificación de Montserrat (1811) que fue destruida por Suchet. Apoyado por la Junta de Cataluña, ascendió a general este año y en 1813 a mariscal,

generales del Marqués de Palacio<sup>17</sup>, Juan Miguel Vives y Teodoro Reding. Los refuerzos llegados de Baleares, Andalucía y Aragón permitían suponer la recuperación de Barcelona. Tras los éxitos conseguidos por los somatenes en el Bruc (6 y 14 de junio) se suceden las batallas y derrotas de Llinás (16 diciembre), Molins de Rei (21 diciembre) y Valls (25 febrero 1809) y la pérdida inestimable de Rosas (5 de diciembre 1808), mientras Gerona resistía el primer sitio el 20 de junio y posteriormente otro entre el 24 de julio y el 16 de agosto de 1808.

En esta primera etapa de la contienda la Junta Central, que se constituyó el 25 de septiembre de 1808, intentó por todos los medios congratularse con los catalanes y no dudó en exaltar su patriotismo en numerosas ocasiones, sobre todo cuando respondieron a la quinta, como demuestra el oficio que dirigió a Reding en febrero de 1809:

La Junta Suprema de gobierno del Reyno ha oído con gusto la noticia que V.E. me comunicó en carta del 16 de este mes, de que los naturales de ese Principado se prestan a la quinta para el remplazo de los Cuerpos del Exercito por ser una de las pruebas que pueden dar de su patriotismo e interés en la justa causa que defendemos; y al paso que S.M. quiere que V. E. dé las gracias en nombre del Rey N.S. Don. Fernando 7º á la Junta

---

sustituyendo a Lacy en la Capitanía General hasta que fue designado por el gobierno Copons, con el que mantuvo relaciones muy tirantes.

El molinero José Manso Solà (1785-1863), natural de Borredà, se incorporó a la compañía de voluntarios de esta población y después al batallón ligero de Tarragona, alcanzando el grado de teniente coronel en septiembre de 1809 y el de brigadier en noviembre de 1814. Participó en numerosas acciones en el entorno de Barcelona y recibió el título de Conde del Llobregat.

El canónigo Francisco Rovira Sala, nacido en 1764 en Sant Miquel de Campmajor, fue el artífice principal de la toma del castillo de Figueras en abril de 1811 y actuó principalmente en las comarcas del noroeste de Cataluña al frente de compañías de somatenes, voluntarios y «expatriados» y en territorio francés. Alcanzó el grado de general de brigada y por sus gestas heroicas gozó de gran popularidad entre los catalanes. Cf. M. Ramisa Verdaguier, *Polític i militar a la Guerra del Francès (1808-1814)*, op. cit., pp. 399-402.

<sup>17</sup> Domingo Mariano Traggia (Marqués de Palacio), gobernador de Menorca, ocupó el cargo de capitán general de Cataluña a mediados de julio de 1808 ante la negativa de Juan Miguel Vives, que era el candidato de la Junta Superior. Aportó cinco mil hombres e intentó controlar la anarquía que había en el Principado a través de una nueva Junta Superior que creó en Tarragona y la coordinación de las juntas correccionales y los migueletes. Aplicó una táctica militar defensiva y a causa de su prudencia lo calificaron de «el general Paciencia». Aunque era apreciado por los soldados, por su autoritarismo y vanidad se enemistó con la Junta del Principado que pronto pidió a la Central su relevo, que se produjo a final de octubre de 1808. Cf. M. Ramisa Verdaguier, *Polític i militar a la Guerra del Francès (1808-1814)*, op. cit., pp. 370- 372; A. Moliner Prada, *Catalunya contra Napoleó*, op. cit., pp. 168-172.

Provincial Superior y a las particulares de gobierno de las ciudades o corregimientos para que lo hagan a los pueblos de sus distrito respectivo.... Dios gua. á V.E. ms. as. Real Palacio del Alcazar de Sevilla, 22 de Febrero de 1809. Sr. Dn. Teodoro Reding<sup>18</sup>.

La segunda fase de la guerra corresponde al mando de los capitanes generales Joaquín Blake<sup>19</sup>, Enrique José O'Donnell y Marqués de Campoverde y se extiende desde febrero de 1809 a junio de 1811. Joaquín Blake Joyes, militar culto y de gran valía, desconfiaba de los miguelotes y somatenes y de la guerra irregular. Por ello diseñó en 1809 las legiones catalanas con el apoyo de la Junta Central, fuerza compuesta de unos 30.000 hombres. Llama la atención en el plan propuesto por este general su intento desesperado de formar un ejército catalán bien organizado y con una dirección uniforme capaz de disipar cualquier duda de la adhesión del Principado a la causa patriótica y así vencer la oposición de los catalanes al sistema tradicional de las quintas, fenómeno también muy común en el resto de regiones españolas. En la alocución que dirigió a los catalanes para justificar este plan afirma de forma taxativa la unidad de sentimientos que le unía a Cataluña:

La oposición animosa de este Principado contra los atentados de la tiranía se declaró con rasgos de valor tan eminente que no pudo vacilar el más desconfiado sobre el éxito de la lucha que emprendía. La constancia ha sostenido en su independencia una provincia inundada de ejércitos enemigos posesionados de las mejores plazas; y después de un año

---

<sup>18</sup> Archivo Histórico Nacional, Diversos-Colecciones, 106, N. 15.

En otro oficio exaltaba la actuación decidida del paisanaje del Corregimiento del Vallès: «Ha oído la Junta Suprema de Gobierno del Reyno en nombre del Rey N. S., D. Fernando 7º con mucho gusto la carta de V. E. de 8 de este mes en que se refiere los esfuerzos de los naturales de la villa de Granollers para defenderse de los enemigos, y librarse de sus saqueos, y la firmeza patriótica con que contestaron los del Vallés a la insidiosa intimación que les hicieron; y S. M. quiere que V. E. les de las gracias en sus nombre, como también al vocal de aquella Junta Dn. Estevan Pages asegurandoles del sumo aprecio que merecen á S.M. su noble fidelidad, zelo y entusiasmo por nuestra justísimo causa. Lo comunico á V. E. para su noticia y cumplimiento. Dios gua. á V.E. ms. as. Real Palacio del Alcazar de Sevilla, 23 de Abril de 1809. Sr. Dn. Teodoro Reding.» Id.

<sup>19</sup> El malagueño Joaquín Blake (1759-1828) participó en la Guerra de la Convención con una actuación destacada en las operaciones de Cataluña. Teniente general al mando del ejército de Galicia, fue derrotado en Medina de Rioseco (julio 1808) junto al general Gregorio García de la Cuesta. Destinado al ejército de Aragón derrotó a Suchet en Alcañiz y fue nombrado capitán general de Cataluña en abril de 1809. Derrotado por Suchet en Sagunto (octubre 1811), fue forzado a encerrarse en Valencia, capitulando el nueve de enero de 1812. Su apoyo a lo liberales durante el Trienio Liberal le supuso su destierro a Valladolid. Cf. E. de Diego, *España, el infierno de Napoleón*, Barcelona, 2008, p. 559.

de agitaciones y zozobras brilla el entusiasmo inextinguible por la patria, arde el rencor jurado a nuestros alevosos enemigos y poderosos medios para satisfacer el odio y asegurar nuestra gloria.

Catalanes, sería vanidad el pretender animaros quando dais vosotros ejemplo de fortaleza, y solo aspiro a merecer vuestra confianza: así no cuento los recursos inagotables de una nación que no quiere ser esclava, ni la perspectiva lisonjera que nos presenta la situación de Europa y solo declaro sencillamente mis deseos de reunir mi suerte con la vuestra; vivir libre o morir con gloria fue vuestra generosa resolución, y si la providencia quisiese probar nuestra constancia aflixiandonos con desgracias repetidas, yo pereceré con vosotros los que apreciáis el honor y la noble independencia mas que una vida servil y vergonzosa; pereceremos juntos para que sucumba la patria, y asegurar a nuestra posteridad el goce de una existencia sin el oprobio ni las amargas de la esclavitud<sup>20</sup>.

Blake se dispuso a dar socorro a la plaza de Gerona que era sitiada por Saint-Cyr<sup>21</sup> desde el 6 de junio de 1809 sin ningún éxito. La ciudad sucumbió definitivamente por el hambre y las enfermedades el 10 de diciembre de 1809 a manos del general Augereau<sup>22</sup>, tras la resistencia heroica del general Julián Álvarez de Castro y de la población.

Una vez los franceses tuvieron despejado el camino de la frontera y tomada Gerona, se lanzaron a la conquista del territorio meridional de Cataluña que antes solo habían tenido de forma precaria. La estrategia de los sitios sobre las ciudades catalanas fue desarrollada por el ejército napoleónico entre 1810 y 1811. Lérida cayó el 14 de mayo de 1810 ante las tropas del general Suchet<sup>23</sup> que cometieron numerosas atrocidades en la

---

<sup>20</sup> *Plan de creación de un Ejército de Cataluña (autógrafo de Blake) y alocución dirigida a los catalanes. 1809.* IHCM, Colección Blake, caja 1, Doc. 44. (El plan y las observaciones de la Junta Superior de Cataluña se incluye en el Apéndice n.º IV. 1).

<sup>21</sup> Laurent Gouvion de Saint-Cyr (1764-1830) hizo una carrera militar meteórica. En la Guerra de la Convención (1793-95) pasó de capitán a general de división. Fue embajador de España en 1801 y posteriormente se incorporó al ejército, participando en 1806 en la campaña de Prusia. Al mando del ejército francés liberó Barcelona del bloqueo que intentó Juan Miguel Vives en diciembre de 1808, pero fracasó después en Tarragona. Destaca su obra *Journal des Operations de l'Armée de Catalogne en 1808 et 1809 sous le commandement du général Gouvion Saint-Cyr*, Paris, 1865.

<sup>22</sup> Pierre François Charles Augereau, duque de Castiglione (1757-1816), se alistó en el ejército en 1747, ascendió a general de división en 1793 y a mariscal en 1804. Se distinguió en las campañas de Austria, Prusia y Polonia. Reemplazó a Saint-Cyr como comandante del VII Cuerpo de Ejército en 1809 y tomó Gerona. Fue gobernador de Cataluña hasta abril de 1810.

<sup>23</sup> Louis Gabriel Suchet (Lyon 1772-Marsella 1826), hijo de un comerciante sedero, se alistó en 1791 en la caballería de la Guardia Nacional y participó en las campañas de Italia a las órdenes de Massena. En 1798 fue ascendido a general de brigada y al



ciudad y en circunstancias que provocaron acusaciones de traición contra los militares que la defendían<sup>24</sup>; dos días antes había caído el castillo de Hostalric; el 18 de junio capituló la pequeña plaza fuerte de Mequinenza sitiada por Suchet desde el 15 de mayo<sup>25</sup>; el 8 de enero de 1811 el general Habert rindió el castillo de San Felipe del Coll de Balarguer; Tortosa capituló el 2 de enero de 1811, lo que impidió que se pudiera recibir por tierra ayuda de otras provincias españolas; finalmente se perdió Tarragona el 28 de junio de este año, que en aquellos momentos era la capital de la Cataluña patriota. Tras el sitio de la ciudad imperial Suchet consiguió el bastón de mariscal. Después el 26 de julio cayó el monasterio de Montserrat, baluarte espiritual de los catalanes que había servido de refugio a la Junta Superior de Cataluña y el 19 de agosto el castillo de Figueras. Las bajas por ambos bandos en estas acciones fueron muy numerosas.

---

año siguiente a general de división. Tomó parte en el asedio de Zaragoza y en abril de 1809 reemplazó a Junot al frente del III Cuerpo de Ejército francés que actuó en Aragón y Cataluña. Participó en los asedios de Lérida (1810), Tarragona (1811), Sagunto (1811) y Valencia (1812). Napoleón le concedió el título de Duque de la Albufera. Fue uno de los más importantes comandantes franceses en la Guerra de la Independencia y permaneció en España los seis años que duró la contienda. El historiador aragonés Pedro Rújula ha publicado el *Atlas de las campañas de Suchet en España*, editado por la Institución Fernando el Católico de Zaragoza en 2008, que es del máximo interés.

<sup>24</sup> El sitio de Lérida se desarrolló entre el 16 de abril y el 13 de mayo de 1810. Al penetrar los franceses en la ciudad, la lucha se desarrolló cuerpo a cuerpo y casa por casa. Muchos ilerdenses fueron asesinados delante de sus mismas viviendas y los invasores no respetaron a nadie, ni a las monjas de los conventos. La ciudad fue saqueada durante tres días, los soldados robaron las joyas y reliquias de la Catedral así como los objetos, ropa, monedas y muebles de las personas acaudaladas. Los defensores del castillo principal, la Catedral vieja, resistieron hasta la capitulación que tuvo lugar el día 14. Ante la confusión existente, muchos soldados desertaron aprovechando la oscuridad de la noche, como hizo también el mismo gobernador de la plaza, el general Jaime García Conde. Este acto de cobardía fue censurado por el capitán general de Cataluña O'Donnell y por los mismos regidores del consistorio leridano después de la liberación de la ciudad. Cf. J. Lladonosa i Pujol, *Historia de Lleida*, Tàrrrega, 1974, p. 676; A. Sánchez Carcelén, «La conquista napoleónica de la ciudad de Lleida (1810)», en *Guerra, sociedad y política (1808-1814)*. Francisco Miranda Rubio (coordinador), vol. II, Gobierno de Navarra, Pamplona, 2008, pp. 1.130-1.142; A. Moliner Prada, *Catalunya contra Napoleó*, op. cit., pp. 96-104.

Sobre el sitio de Lérida véase el manuscrito de Ramón Albean, fechado en Alicante el 17 de octubre de 1810, titulado *Descripción del sitio y rendición de la Plaza de Lérida, ocurrida el día 14 de mayo de 1810*, Instituto de Historia y Cultura Militar (IHCM), Colección Blake, caja n.º 3, doc. 59.

<sup>25</sup> Era la única plaza fuerte de la frontera catalana con Aragón que permanecía en poder de los españoles. Situada en lo alto de un promontorio desde el que se dominaba la confluencia del Segre y el Ebro, poseía un importante puerto fluvial de gran utilidad para los franceses para futuras operaciones en el delta del río. Cf. D. Gates, *La úlcera española. Historia de la Guerra de la Independencia*, Madrid, Cátedra, 1987, p. 282.

1808 – 1814  
GUERRA & REVOLUCIÓN

*Antonio Moliner Prada*  
*Tarragona*  
*(mayo-junio 1811)*



¿Qué papel tuvieron los asedios de ciudades en la guerra peninsular y en la estrategia napoleónica? El sitio y asalto de Tarragona de 1811 es el episodio más dramático de la historia de la ciudad imperial. Poco conocido, fuera del ámbito local y de Cataluña, a diferencia de otros sitios como el de Gerona, Zaragoza, Ciudad Rodrigo, Évora o Almeida, tuvo una honda repercusión en el desarrollo de la contienda, en el Primer Ejército y en la sociedad civil.

¿Cómo gestionaron la crisis las autoridades civiles y militares? ¿Cómo se desarrolló la vida cotidiana aquellos días? ¿Qué papel ejercieron las mujeres? ¿Quiénes fueron los responsables de la pérdida de Tarragona?

Este libro rescata la memoria de quienes fueron sus actores principales. Como si se tratara del «juicio final», el asedio, que duró cincuenta y seis días, dejó una profunda huella en toda la ciudad y en los habitantes que sobrevivieron a la barbarie. La imagen de la matanza de mujeres y niños sobre las escaleras de la catedral, donde se habían refugiado, se grabó sin duda en la mente de los supervivientes y pasó de generación en generación. Desde 1814 hasta nuestros días, en coyunturas tan distintas, el Ayuntamiento de Tarragona y sus ciudadanos no han olvidado aquella tragedia humana, a sus víctimas sacrificadas a la impotencia.



GOBIERNO  
DE ESPAÑA

MINISTERIO  
DE CIENCIA  
E INNOVACIÓN



CSIC

DOCE  CALLES

1814